

Dialogamos o nos hundimos

Foto: Archivo Revista Dinero.

Un conocido periodista reflexiona sobre la disyuntiva de la hora presente: o se dialoga y se encuentran unos pocos puntos de coincidencia nacional, o el país se hunde.

Por Francisco Borja Cevallos

Días atrás, el ex presidente Febres Cordero vino a Quito, a los tiempos, para asistir a un evento hípico, uno de sus pasatiempos favoritos. Interrogado por la prensa, tras el prolongado silencio desde que abandonó la alcaldía de Guayaquil, en donde hablaba religiosamente todos los jueves, soltó una inesperada confesión: considero conveniente –dijo– dialogar con la Izquierda Democrática y su líder, Rodrigo Borja, para intentar encontrar puntos de acuerdo en temas de singular importancia para la vida del país.

La noticia corrió como pólvora y copó los espacios estelares de la televisión y las primeras planas de los periódicos, y dio pie a infinidad de especulaciones: ¿qué se las trae el ingeniero Febres Cordero? ¿Qué se propone? ¿Qué ocultas maquinaciones tiene su propuesta? ¿Qué segundas, terceras, cuartas y hasta quintas intenciones refleja su insólita declaración?

Los sociólogos, que encuentran causalidad en todo lo que ocurre, expertos en imbricar unos acontecimientos con otros, que nada dejan a la casualidad, han ensayado toda suerte de análisis en torno a la declaración del ex presidente socialcristiano. Y los periodistas igual,

pues bien sabido es que cuando un perro muerde a un hombre no es noticia, pero cuando un hombre muerde a un perro, sí lo es. Con esta reflexión, que se enseña en las aulas de periodismo, de alguna manera incentivamos lo espectacular por sobre lo importante, lo escandaloso por sobre lo trascendente. Y con esa lógica los periodistas especularon de lo lindo, pues no les resultaba suficientemente llamativo el contenido llano y sencillo de la declaración de Febres Cordero, sino que se afanaron en buscar en ella el premeditado proceso de un pacto electoral contra natura. El agua y el aceite se han unido, informaban entre sorprendidos y escandalizados. Eso sí era

un notición. Eso sí llenaba las expectativas de sintonía para merecer la inclusión del tema en los noticieros. La prensa y los analistas fueron mucho más allá de los conceptos (como dijera alguna vez un ex presidente). Cosas de nuestra idiosincrasia: clamamos por que los políticos se entiendan, acuerden, conversen, y cuando se da un atisbo de ello, lo torpedeamos todos al unísono.

En sus interminables devaneos, muchos colegas y “analistas” políticos han ensayado los más extraños binomios con los que supuestamente los dos partidos enfrentarían las próximas elecciones.

Desde luego, no tengo las cualidades necesarias para interpretar lo que la conciencia de Febres Cordero elabora en su intimidad. Es probable que con esa declaración haya querido “lavar” su imagen en la Sierra, para una eventual segunda vuelta presidencial (en el caso de que su salud –como ha dicho– le permita ser candidato presidencial esta vez). Pero si solo de lavar su imagen se tratase, habría incluido en su llamado a otros líderes y movimientos bien vistos en esta parte del territorio nacional.

Otros han dicho que quiso fijar territorio y reglas, y escoger su adversario para la próxima contienda, tesis que en mi opinión otorga demasiado poder a una declaración formulada al paso, y además, el hablar bien de su rival no parece ser la más hábil manera de escogerlo. En fin, esas no son sino dos de las múltiples interpretaciones surgidas de la acalorada práctica del deporte nacional del rumor y la especulación...

Piensa mal y acertarás, dice el refrán que con alguna frecuencia recoge y utiliza mi amigo **Jorge Ortiz**. Pensando mal en este caso podemos llegar a infinidad de conclusiones. Pero hay también la posibilidad de que esa imprevista declaración haya sido motivada por la angustia de ver a un país que se desangra, que se desintegra, que no encuentra el rumbo, que tiene hacia adelante asechanzas terribles, como el Plan Colombia y los riesgos que comporta para nuestra paz y nuestra economía, la crisis del Filanbanco con todos los peligros que implica para la estabilidad y

credibilidad del sistema bancario que comenzaba a recuperarse, la dolarización y la amenaza que significa para nuestras exportaciones y para la paz social de un pueblo que ha visto cuadruplicarse los precios y estancarse los salarios, la efervescencia de las comunidades regionales ansiosas de buscar su autonomía, los reclamos indígenas que traen quinientos años de retraso.

Es probable, entonces, que en el ocaso de su vida, cargando a costas culpas y logros, pecados de acción y de omisión de su ya lejano mandato presidencial, y los éxitos de su reciente alcaldía guayaquileña, Febres Cordero encuentre –como encontramos muchísimos compatriotas– que la política ecuatoriana ha sido víctima de un canibalismo estéril, que los partidos y sus dirigentes han puesto por delante intereses personales o de grupo por sobre los del país, que las diferencias que muchas veces marcaron enfrentamientos irreconciliables pueden y deben hallar un punto de encuentro para hacer posible la formulación de políticas de Estado de largo aliento, que se vuelvan **inmutables** cualquiera sea la fuerza política que ejerza en el futuro la Presidencia de la República o controle la mayoría del Congreso. Es posible que –además de, o por encima del cálculo político electoral, omnipresente siempre en la mente del político profesional– puedan en un momento de lucidez y generosidad prevalecer los intereses permanentes de la Patria. ¿Será posible? Los ciudadanos comunes, los periodistas, y mucho más las elites de este país están en la obligación de agotar todos sus esfuerzos para conseguirlo.

Infortunadamente, el llamado de Febres Cordero no fue todo lo amplio que debía ser para evitar resentimientos y cálculos que engangrenan el doloroso enfrentamiento fratricida que hemos vivido, en lugar de subsanarlo, cual era –o parecía ser– el objetivo primordial de su declaración formulada al elegante son de los caballos de paso.

Y por esa exclusión, explícita o tácita, de personajes como el ex presidente **Hurtado**, por ejemplo, se enturbió la convocatoria. Este, con la amplia cabida que tiene en los medios de comunica-

ción, ávidos por lo demás de acentuar las diferencias antes que las coincidencias, seguramente por aquello de lo que es y lo que no es noticia, lucubró a placer y atribuyó al llamado de Febres Cordero la intención de cerrar el paso a su posible candidatura presidencial, que por el momento apenas sobrepasa el uno por ciento según recientes sondeos. Febres Cordero, además de excluyente, le restó piso a su propia iniciativa, pues en los días subsiguientes se vio envuelto en dimes y diretes de grueso calibre con Hurtado y el presidente **Noboa**. Una vez más, su temperamento explosivo le ganó la partida a sus más íntimas y profundas convicciones.

Por su parte, Hurtado encontró en la coyuntura una plataforma de lanzamiento de su incipiente candidatura presidencial. Diseñó una rápida estrategia para colocarse como el contradictor de Febres Cordero a fin de intentar cosechar el rechazo que en la Sierra recibe el ex mandatario y, por otro lado, aparecer como víctima de una confabulación que tiene como punta de lanza la multa de más de US\$ 6 millones impuesta a la Democracia Popular por el Tribunal Supremo Electoral, en razón de haber recibido ese partido –y no reportado– una donación de más de US\$ 3 millones de dólares del ex banquero **Fernando Aspiazú**.

*El país no podrá
progresar sin políticas
de Estado a largo plazo,
si no planificamos
una estrategia que nos
permita avizorar
el mundo del futuro
y nuestras posibilidades
de insertarnos en él.*

Un candidato mucho más posicionado —de hecho el único que aparece como tal en la arena electoral del 2002—, **Álvaro Noboa**, quien como su mejor credencial para llegar a Carondelet baja el precio de la avena Quaker, también anuncia a los cuatro vientos que el supuesto pacto intenta cortar el camino a sus ambiciones. Unos por excluir y otros por hacer de esa exclusión la razón de ser de nuevas disputas estériles, van arrojando enormes obstáculos a una vieja y ambicionada ilusión del pueblo ecuatoriano.

No sé si esta oportunidad de concertar esté definitivamente perdida, pero sí estoy seguro de que en el ánimo de la gran mayoría de ecuatorianos está el deseo de renovar la práctica política del país, de hacer de ella un escenario en donde se debatan diferencias y se busquen acuerdos, democráticamente, civilizadamente, positivamente.

El país no podrá progresar sin políticas de Estado a largo plazo, si no planificamos una estrategia que nos permita avizorar el mundo del futuro y nuestras posibilidades de insertarnos en él. ¿Cuál va a ser nuestro rol en el planeta globalizado? ¿Qué vamos a comprar y qué vamos a vender? ¿Qué nichos tecnológicos podemos aprovechar? ¿Cuál es nuestra vocación y cuáles son nuestras ventajas comparativas?

Mientras sigamos con el canibalismo político vigente, experimentando soluciones sin análisis ni planificación, confiando en liderazgos intuitivos antes que visionarios, serán escasas las posibilidades de mejorar la calidad de vida de nuestra gente. Corresponde a las élites del país, incluidos dirigentes empresariales, indígenas y sindicales, periodistas, políticos, actores de la sociedad civil, Fuerzas Armadas, Iglesia y demás, viabilizar un diálogo que pueda desembocar en una nueva forma de hacer política. No es el momento de practicar ese otro gran deporte nacional que consiste en echarse la pelotita unos a otros para encontrar culpables siempre en otro lado, y jamás en el propio.

El foro deberá estar abierto a tratar todo tipo de temas, sin más limitación que el interés nacional, entre otros: la lucha contra la corrupción, la orientación del Presupuesto del Estado hacia la educación y la salud, pues poco se podrá hacer en este mundo globalizado sin tener un pueblo preparado y motivado; políticas nacionales para reactivar y dinamizar el aparato productivo nacional, y lograr mejores niveles de competitividad y productividad, política petrolera, el Plan Colombia, una estrategia para enfrentar la globalización y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la descentralización y las autonomías provinciales, el análisis a fondo de los beneficios y perjuicios, riesgos y oportunidades que nos ofrece la dolarización como sistema monetario, y el estudio de alternativas para el caso de que los resultados del experimento fuesen mostrando tendencias negativas; el nuevo rol de las Fuerzas Armadas, los papeles del Estado y del sector privado en el desarrollo nacional.

Son múltiples los temas para dialogar y buscar acuerdos con miras a formular por fin políticas de Estado. El país va tocando fondo y acaso haya llegado el momento de empezar al fin a remar todos en la misma dirección. O dialogamos o nos hundimos, parece ser la trágica disyuntiva de la hora. **G**

Se develan algunos secretos de la reina Cleopatra

Por Liz Clark, Corresponsal de LPS

La historia de Cleopatra, reina del antiguo Egipto, ha llamado la atención de varias generaciones. ¿Cuál era el secreto de su belleza y de una inteligencia que fue capaz de cautivar a dos grandes generales romanos, como Julio César y Marco Antonio? La historia nos dice también que fue una mujer artista e implacable y que no fue egipcia, sino griega. Pero nunca nos ha contado con datos fehacientes si su fascinación se debía a su belleza o a su fuerte personalidad.

En una exposición que se celebró en agosto en el British Museum de Londres titulada “Cleopatra of Egypt: From History To Myth”, se presentaron algunas estatuas que hasta ahora no se sabía que pertenecían a la reina, y otros objetos que tratan de responder a múltiples preguntas en torno a ella.

Entre las estatuas, descubiertas cuando se preparaba esta exposición, está la que podemos ver en la foto, en basalto negro, que según los expertos fue hecha unos veinte años antes de su muerte por suicidio. Símbolos como la triple cobra sobre la cabeza y la cornucopia que lleva en el brazo indican que se trata de una persona real. En la estatua se ve también que tenía la nariz larga, los ojos separados y la barbilla pequeña.

También se ha descubierto un busto de basalto que se cree que representa a Cesarión, el hijo de Cleopatra y Julio César. Esta escultura procede del descubrimiento realizado recientemente en el puerto de Alejandría y se la ha trasladado a Londres especialmente para esta exposición. También se podrán ver otros dos bustos de Cleopatra de la época helenística, que se cree que son de los pocos ejemplos que quedan en el mundo; además, bronce, cerámicas, monedas, joyas e incluso caricaturas que recogen aspectos de su vida y relaciones.

Los últimos descubrimientos permiten formar una idea de cómo era la vida en la antigua Alejandría y del misterio y la fascinación de la Reina Cleopatra, un personaje que ha llamado la atención del mundo y ha sido inspiración de películas, libros, obras de teatro e incluso una ópera. **G**